

***Migración y desarrollo rural
en cuatro regiones campesinas
de Veracruz,***

de Martha Elena Nava Tablada¹

por Mario Pérez Monterosas²



La reciente presencia de la migración internacional en nuevas regiones de origen en México, donde Veracruz tiene un papel destacado, ha sido estudiada desde diversas perspectivas, contribuyendo al conocimiento sobre su origen, sostenimiento, geografías, actores y acerca de sus impactos positivos y negativos. El libro *Migración y desarrollo rural en cuatro regiones campesinas de Veracruz* presenta los resultados del proyecto de investigación: “Efectos de la migración en la actividad agrícola de cuatro regiones campesinas del estado de Veracruz”, financiado por el Fondo Mixto Veracruz-Gobierno del Estado de Veracruz. Es interesante porque documenta la emergencia y desarrollo de la migración internacional, diferenciada por comunidad y por regiones de Veracruz, y la impronta que ha dejado en las dinámicas del trabajo productivo, la reorganización de actividades y la reasignación de roles en la economía campesina.

Es relevante también por la confluencia de miradas y enfoques que abordan el fenómeno y sus implicaciones socioeconó-

¹ Martha Elena Nava Tablada, *Migración y desarrollo rural en cuatro regiones campesinas de Veracruz*, Fondo Mixto Veracruz-El Colegio de Veracruz, México, 2010, 163 pp.

² Profesor invitado del Grupo de Investigación en Sociología Rural, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: marpezrosa@gmail.com

micas, debido a que la investigación la realizó un equipo interdisciplinario que incluye agrónomos, biólogos, científicos sociales y especialistas del desarrollo rural y del ecoturismo. Todos ellos realizaron trabajo de campo en diferentes etapas, con un enfoque metodológico que combinó herramientas cuantitativas y cualitativas: encuestas, observación participante, entrevistas y estudios de casos.

El libro consta de seis capítulos que abordan las cuestiones teóricas y demográficas del fenómeno migratorio internacional en Veracruz; comprende tanto la migración indocumentada como la que se realiza bajo contrato con visas H2A, esta última poco analizada en el estado.

En el primer capítulo, Martha Nava hace un breve recorrido por los diversos enfoques a los que han recurrido los especialistas para explicar la migración rural; da cuenta de las limitantes teóricas para analizar el proceso migratorio en su totalidad, y con ello fundamenta el hecho de que en el ámbito teórico se han cambiado los enfoques de mayor rigidez por otros más flexibles y eclécticos, con miras a explicar una realidad compleja, cambiante y que se redefine constantemente. Así, Nava aporta elementos de análisis para entender por qué se ha recurrido a enfoques contemporáneos que no dejan de lado factores importantes del fenómeno, mismos que han adquirido singular importancia a finales del siglo xx y principios del xxi, justo en tiempos en que se presentan dinámicas nuevas y la redefinición del perfil clásico del migrante.

El capítulo dos, también presentado por Nava, se dedica a la revisión y análisis de la bibliografía y de los datos censales producidos recientemente para construir los escenarios demográficos y sociales en que ha tenido lugar la migración internacional en el estado de Veracruz. Si bien por su carácter de indocumentada se dificulta obtener cifras precisas sobre el número de migrantes, ello no constituye una limitación para mostrar cómo el estado ha escalado aceleradamente como expulsor de mano de obra en tan sólo una década. Es decir, los procesos de movilidad, que en otros periodos y regiones del país requirieron de 25 o treinta años para presentar determinadas características en la dimensión y compo-

sición de los flujos, en Veracruz se conformaron en tan sólo diez años. Nava explica el perfil de la migración veracruzana: disminución de los movimientos circulares y mayor permanencia de los migrantes en el lugar de destino; emergencia de nuevas regiones de origen y destino; los migrantes han dejado de laborar en el medio rural estadounidense para hacerlo en las áreas urbanas; mayor heterogeneidad de la composición por género; conformación acelerada de flujos y circulación de recursos valiosos en las redes migratorias.

En el capítulo tres, a cargo también de Nava, se destaca la importancia de Veracruz como productor de café; y cómo, a pesar de ello, la crisis permanente en dicho sector ha traído como consecuencia la migración nacional e internacional, el abandono de las parcelas y el cambio de cultivos. En este apartado se analizan los cambios que la migración ha propiciado en las unidades de producción familiar de café en los municipios de Coatepec, Xico y Teocelo, donde los minifundistas están poco tecnificados y recurren a la contratación temporal de mano de obra que se paga con el ingreso que obtienen vía remesas. Este espacio geográfico ha visto surgir el fenómeno migratorio en la década de los noventa, con variantes de intensidad en el tiempo y en los flujos en cada comunidad, pudiéndose observar los procesos de encadenamiento migratorio; la importancia de la socialización de la información; y la interacción con diversos actores multisituados que facilitan la movilidad hacia destinos como California, Washington y Carolina del Norte. En este capítulo también se destacan las formas en que se distribuye el gasto de las remesas: educación, alimentación, vestido, salud, construcción de casas, así como para la contratación de mano de obra y para subsidiar actividades productivas. Asimismo, se explican los efectos de la migración a nivel comunitario: intensificación del trabajo para los que se quedan, contratación de peones y abandono del cafetal.

En el capítulo cuatro, los investigadores Hernández, Nava, Díaz, Pérez y Escamilla describen cómo el sector cafetalero de la región de Huatusco es un escenario de la migración *in crescendo*, además del abandono de las plantaciones; el impacto ambiental

por la sustitución de los cafetales; las plagas en el cultivo del café; la disminución de la producción y de la exportación; y la caída del nivel de desarrollo humano. Los autores entienden la migración como un fenómeno complejo y multifactorial. Un cambio regional importante consiste en que las zonas cafetaleras han perdido importancia como regiones de atracción de la fuerza de trabajo para convertirse en expulsoras, desde finales de los ochenta y con mayor intensidad a partir de mediados de la década de los noventa. El estudio de campo permite concluir que la migración es más fuerte que lo que las estadísticas y cifras oficiales señalan. Los autores aportan conocimientos sobre los factores que motivan la migración: el desempleo, los bajos salarios, las expectativas de mejorar la vivienda y las condiciones familiares de vida, para lo cual se hace uso de las redes migratorias, familiares, de amigos y *polleros*. Los lugares de destino de la región de Huatusco son Carolina del Norte y Florida, donde los migrantes permanecen en promedio tres años. La mayoría de los habitantes de la región consideran que el fenómeno migratorio no repercutió en el abandono de los cafetales, aunque cada día se hace más evidente el desinterés de los jóvenes por trabajar en el campo.

En el capítulo cinco, Gallardo, Martínez y Nava analizan el papel de las redes migratorias en los procesos de toma de decisiones en los agroecosistemas de los municipios de Paso de Ovejas y Puente Nacional. Un abordaje interesante, ya que considera tanto a la migración indocumentada como a la que se realiza bajo contratos temporales de manera legal. Este fenómeno internacional tiene sus orígenes a principios de los años noventa, y al igual que en otros lugares de la región se facilitó a partir de la interacción con y la inserción en redes sociales externas que ya tenían alguna experiencia de movilidad allende la frontera, las cuales han contribuido a la definición de Nueva Jersey y de Atlanta como lugares de destino. Los testimonios de los migrantes y sus familias, presentados por los autores, enriquecen el texto y le dan un sentido más humano al análisis; por medio de ellos podemos conocer cómo se gesta el movimiento poblacional con destino a los Estados Unidos, los periodos de aceleramiento y la toma de

decisiones sobre los aspectos productivos. El cambio más evidente que la migración trajo consigo es la redefinición de los roles en las actividades laborales, dado que al salir el migrante son los hijos, la esposa, el padre o el suegro quienes se responsabilizan de hacer producir la parcela o de cuidar el ganado; aunque ocasionalmente contratan mano de obra, lo que más se observa es la intensificación del trabajo familiar a partir de la ampliación de las jornadas laborales. Sin embargo, también hay familias que han abandonado la parcela o sustituido los cafetales por otros cultivos, debido a la baja rentabilidad de los mismos.

En el capítulo final, Nava, Piñar y Viñas aportan elementos para entender la relación de complementación, inversión económica y arraigo comunitario que se presenta entre la migración rural y el ecoturismo en la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas. Las autoras analizan la oferta ecoturística y la migración en comunidades rurales de San Andrés Tuxtla y Catemaco, que se caracterizan por una agricultura minifundista, de autoconsumo, con un bajo manejo tecnológico y complementada por la crianza de ganado a pequeña escala. En la región de Los Tuxtlas, la migración inicia a mediados de la década de los ochenta, primero a Oaxaca, el Estado de México y el Distrito Federal, para luego ampliar la ruta hasta Carolina del Norte. La migración internacional fue motivada por la invitación de un migrante de retorno que a través de lo que contaba “del norte” animó a quienes lo escucharon a “agarrar camino”. En este apartado podemos constatar la importancia de las redes sociales en el sostenimiento de la migración, cuando a mediados de los noventa un migrante de retorno volvió a los Estados Unidos acompañado de amigos y familiares. Los lugares a los que los habitantes de Chuniapan se dirigen son Illinois, Carolina del Norte y Carolina del Sur, donde se emplean en el medio urbano. Los migrantes hacen una inversión mínima de las remesas en áreas productivas. Básicamente las destinan a satisfacer las necesidades básicas en el núcleo familiar. Algunos cambios que la migración ha traído consigo son: la intensificación de las cargas de trabajo para los que se quedan; la disminución de la superficie de siembra; y el abandono y la venta de parcelas.

Por tratarse de un trabajo grupal e interdisciplinario sobre el fenómeno migratorio internacional hubiera sido interesante que el libro contara con un capítulo adicional, producto del análisis colectivo, que reflejara la diversidad de miradas sobre cada región. El estudio arroja información empírica sobre cómo se vive y organiza socialmente la migración de larga distancia y por largos periodos, de la cual se conocía poco por ser relativamente nueva, así como sobre los cambios en la composición familiar y en los procesos de trabajo de las parcelas. Por ello, esta obra es imprescindible y de consulta necesaria para los interesados en conocer las características y funcionamiento de la migración internacional del siglo *xxi*.